

COMEDIA FAMOSA.

5

QUANTAS VEO, TANTAS QUIERO.

De Don Sebastian de Villaviciosa, y Don Francisco de Avellaneda.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Pedro.

Don Juan.

Don Carlos.

Celia.

Doña Elena.

Doña Angela.

Inès.

Leonor.

Coletro.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Pedro, Don Carlos, y Coletro.

Ped. DON Carlos, seas bien venido,

que cierto que deseaba veros en Madrid: decidme, ¿como os ha ido en campaña, y á qué á la Corte venisteis?

Carl. La causa de mi jornada fue, Don Pedro, el heredar á Don Enrique de Vargas mi tio; él como me ha ido, esta campaña pasada serví en Ronches, y he dexado mi Compañía alojada junto á Badajóz, de donde vengo ahora.

Ped. En pocas palabras me haveis respondido á todo.

Coletro. Señor, los que mucho hablan, quando vienen de la guerra, es que allá no hicieron nada.

Ped. Dadme cuenta de las fiestas que hizo su Alteza en la plaza,

celebrando el natal dia de nuestro Principe. **Coletro.** Vaya.

Carlos. Pues gustais que las refiera, señor Don Pedro, escuchadlas.

Del nacimiento de Carlos, Principe invicto del Austria,

á Zafra llega la nueva al señor Don Juan, en alas del deseo, tan aprisa,

que al vér la nueva en la carta, parece que la traía el mismo que la esperaba.

Publicóse el regocijo la noche con luminarias,

hechas de los corazones de tanta lucida Esquadra en la Militar escuela;

y así ardían duplicadas, unas en material fuego,

y otras en las fieles llamas del amor, que los Soldados

tienen al Quarto Monarca.

Y así, quando unas se encienden,
 esotras, que no se apagan,
 centinelas del festejo,
 despiertan toda la plaza
 con el militar estruendo
 de las trompetas, y caxas.
 Despues, para que el contento
 pase de la vista al alma,
 de la nobleza á la plebe,
 de la plebe á la campaña,
 de la campaña á los Pueblos
 de las Villas comarcanas,
 en correspondientes ecos
 en las torres avisaban
 las atalayas al fuego,
 los fuegos á las campanas.
 Luego en la siguiente Aurora,
 que demostraciones se hagan
 de fiestas Reales ordena
 aquel Lucero del Austria,
 alma del valor, y centro
 de las Marciales hazañas.
 Juntó Maestres de Campo,
 Capitanes de Corazas,
 y repartiendo quadrillas,
 manda que se corran cañas,
 que en aplauso de su Rey,
 y en defensa de sus armas,
 fuera de sí de contento,
 con mil afectos declara,
 que solo su amor ha sido
 de este rebato la causa.
 Repartense las quadrillas,
 y á Don Diego de Villalva,
 uno de los Mayordomos
 que asisten á su Real Casa,
 hizo Comisario de ellas,
 porque prevenciones haga
 de cavallos, de jaeces,
 de adargas, plumas, y galas,
 y á todos los Quadrilleros
 reparta lo que les falta,
 pidiendo á todos memoria,
 porque no echen menos nada.
 Y él obedeciò tan pronto
 lo que su Alteza le manda,
 que en breves horas dispuso
 las fiestas tan sin tardanza,

que ya por sus prevenciones,
 á cada uno en su casa
 de que las cañas son ciertas
 avisaron las adargas.
 Entraron dando el paseo
 al rededor de la Plaza,
 y al tomar luego sus puestos,
 en las quatro esquinas se hallan
 ran galanes, tan ayrosos
 á la vista de las damas,
 que en los balcones ostentan
 triunfos de Venus, y Palas,
 que á cada uno en el circo,
 rompiendo el viento al mirarlas,
 si espuela de honor le pica,
 el freno de amor le para.
 Dibujan la Plaza en tornos,
 y quando la arena estampan
 los brutos, de tierra, y ayre
 tan veloces la distancia
 miden, respuntando el suelo
 quando los ayres devanan,
 que entre plumages, que el viento
 ya meciendo en olas blandas,
 al moverse, parecían
 los cavallos, que nadaban
 entre borrascas de plumas,
 eran navios con alma.
 Y como para estos juegos
 el ocio los acompaña,
 trocando los petos fuertes
 á las bordadas casacas,
 los sombreros á los yelmos,
 y la pistola á la caña,
 los que están tan enseñados
 á esperar la ardiente bala,
 cada uno al compañero
 dice, al abrazar la adarga,
 para recibir el golpe
 de aquellas ligeras cargas:
 Bien podeis salir desnudo,
 que no haveis menester armas.
 Jugaron, al fin, tan diestros
 tornos, carreras, y lanzas
 los Cavalleros Soldados,
 que parece que pasaban
 de las burlas á las veras;
 y es, que como en la campaña,

por su Patria, y por su Rey,
 con toda una vida ensayan,
 como son tan obedientes
 à lo que el General manda,
 al ir à ensayar al campo,
 como el clarin los llamaba,
 que es la Marcial ceremonia,
 y allí otra voz no se gasta,
 cada Soldado encendia,
 al oír sus voces altas,
 que decia à cada uno,
 tocando el clarin al arma:
 Salid al campo, señor,
 que el General os aguarda.
 Las galas fueron asombro:
 de casacas escarchadas
 salieron los mas, y al verlos,
 no es mucho, dixen, en la plaza,
 que los partos de una Aurora
 se celebren con escarcha.
 Viva el R y, repiten todos,
 y mueran quantas tyranas
 sombras à este Solse oponen.
 Viva la Reyna Mariana,
 y el Principe Carlos viva,
 y crezca, hasta que à la fama
 cargue de triunfos, sirviendo
 à su padre con la espada,
 y con el alma, y la vida
 à una gallarda Alemana.
 Aquestas las cañas fueron,
 y otro dia vió Jarama
 embarazo sus riberas
 con tanta fiera Lunada
 como al coso se presentàn
 à las puntas aceradas
 del fuerte rejon, que empuñan,
 para darles la batalla,
 Españoles corazones,
 que en otra nacion no se halla
 usada esta bizarría.
 ¿De adonde, sino de España,
 fueran los que hacen (qué asombro!)
 burla del riesgo en batallas
 iracionales? pues siendo
 dos brutos su confianza,
 uno al que domina el freno,
 y otro al que la punta amaga,

à este con destreza rige,
 de aquel el impetu aguarda;
 y en dos acciones distintas
 las dos manos ocupadas,
 dexando muertas las fieras,
 hace del peligro gala?
 Esta es relacion concisa,
 sin contar las circunstancias,
 que el que es discreto las suple,
 y el que no es necio las calla:
 y hablando como Soldado,
 no tengo prosa mas sabia
 para contarla mejor,
 perdonad si ha sido larga.

Pedro. Digo, Carlos, que la guerra
 sin duda otros hombres labra,
 que aunque siempre lo haveis sido,
 mucho mas discreto os halla
 mi cariño.
Carl. Es pasion vuestra,
 mas yo estimo la alabanza;
 ¿enamorais como de antes, Don Pedro?

Coletto. Con linda gracia.
 Las mismas mañas que de antes
 tiene, sin que haya mudanza.
 Yo le he visto enamorar
 una gorda tan pesada,
 que hacia sudar las mulas,
 de un coche solo al tirarla;
 sobre tener la tal gorda
 una boca comparada
 à la carne de Alguaciles,
 que era sin gueso.

Ped. Tus chanzas,
 Coletto, por tuyas sufro.
Col. Esto es verdad.
Ped. Necio, calla:
 el ser amigo de todas,
 sin buscar mas circunstancias
 que entretenerme, he tenido
 por costumbre; que el que ama,
 y rendido se sujeta
 à lo que quiere la dama,
 merece que le castiguen
 con el rigor, que ellas pigan
 las mal servidas finezas.

Col. Y que le echen seis albardas.
Carl. Oid, Don Pedro, que quiero

comunicaros la causa principal que me ha traído.

Ped. A la Corte?

Sale Leonor.

Col. Aquí ay tapada.

¿A quien busca de los tres?

Leon. A él, hidalgo, hablarle quiero.

Col. Mintió, porque soy pechero.

Leon. ¿No sirve á Don Pedro? Col. El es quien me sirve de respeto.

Leon. Llamase Coletto? Col. Aoradad y puede hablar usted, señora, por

pues me ha pescado el coletto.

Leon. No es de Don Pedro criado?

Col. Heme criado con él.

Leon. Pues dele usted este papel.

Col. Pregunto, ¿es papel sellado?

Leon. Sellado viene. Col. No es nada:

descubrase usted. Leon. Yo? Col. Si, porque delante de mi

no se cubre una criada.

Leon. No es posible. Col. Entre los dos,

¿no sabrémos de quien es aqueste papel?

Leon. Despues lo podrá saber; á Dios.

Carl. A Dios, Don Pedro, y despues nos verémos, y hablaremos.

Col. Otro Don Carlos tenemos?

Ped. ¿Quien es, Coletto?

Col. No véis, señor, á Don Juan, aquel

que es tan al rebès de ti,

que antes caerá muerto aqui,

que decir su pecho fiel

á amigo ninguno quando enamora?

Sale Don Juan

Ped. Qué ay de dama, Don Juan?

Juan. Su hermosura, y fama, Don Pedro, está celebrando mi silencio, que la aclama mudamente, que en rigor,

yo á todos digo mi amor, pero á ninguno mi dama.

Ped. Yo si.

Juan. Yo no, porque no es justo decir aqui á la que no merecí,

ó á la que me desprecio.

Ped. ¿Qué queria la tapada?

Col. Es un papel que ha traído, que con este he recibido cinco papeles; no es nada.

Juan. ¿Todavia tratáis de eso?

Ped. El gusto de ser galán de todas tengo, Don Juan.

Col. Y ya está en eso profesor,

porque son tantas, señor, sus damas, asi lo creo,

que vuelco como correo en la posta de su amor.

Ped. Pues háy gusto en la fortuna del galán, que amar intenta,

como enamorar á treinta,

y no querer á ninguna?

Yo tengo esa condicion,

y asi cautivo no vivo, porque antes de estar cautivo me salgo de la prision.

Juan. ¿Quien tal facilidad vió?

Ped. Yo, Don Juan, que no soy

Juan. ¿Y eso en qué vá?

Ped. En que imagino que son ellas como yo;

porque las más presumidas,

quando se ven adoradas,

son buenas para dexadas,

y malas para queridas.

En toda mi vida vi una dama hermosa, ò desigual,

que me pareciera mal, pero á ninguna creí.

Juan. ¿Pues como á la mas rendida

la dexais luego al instante?

Ped. ¿Pues queréis vos que un amante

quiera por toda la vida? antes con este desdén se mejora su fortuna,

pues no queriendo á ninguna, á todas las quiere bien.

Col. Tu cumples lo que prometes;

pero dá audiencia, señor, en el Tribunal de amor á aquestos pobres villetes:

este es de aquel Serafin, Doña Angela de Fonfida.

Ped. Es dama bien entendida.
Col. Si la tocan un clarín.
Lee D. Ped. Señor Don Pedro, muy vano
 estará de aver creído
 que le he amado, y no he tenido
 hasta oy amor á hombre humano.
 Lleve el diablo el querer bien,
 y la muger que eso trata:
 la firmeza es patarata,
 y sienta, ó no sienta el desdén,
 No levanto testimonio,
 porque yo nunca le amé,
 que el tiempo que le miré
 me parecia al Demonio.
 Y así trate de dexarme,
 que yo tengo á quien querer,
 y le puede suceder
 muy mal, si usted dà en buscarme.
 Esto le digo, señor,
 y para que mas se asombre,
 no firmo, porque mi nombre
 es la justicia de amor.
Ped. Aquesta escribe picada:
 que la dexe dice, y yo
 la obedezco. *Juan.* Quien tal vió?
Ped. Pon, Coletto, por dexada;
 y otro papel no recibas
 jamás desta. *Col.* Así lo escrivo.
Juan. Tanta esquivéz?
Ped. Así vivo
 esquivo con las esquivas,
 porque ninguna me abraza.
Col. Abre el segundo papel.
Ped. Leeré lo que dice en él.
Col. Este es de Doña Tomasa.
Lee D. Ped. Qué ufano, y qué presumido
 estará usted, mi señor,
 de que se llevó mi amor,
 y se ha volado á otro nido:
 y si es que su olvido topa
 en gastar mucho, en rigor,
 à pocos días de amor,
 se puede usted ir à la sopa.
 Si es que le faltó el dinero,
 usted no se buelva acá,
 porque aquel que no me dà,
 solo tengo por aguero;
 que si por eso ha faltado,

echando otra nueva red,
 à mi se me dà de usted
 lo que nunca se me ha dado;
 porque yo de quantos veo
 penetro luego el busilis.
 Esta muger tiene filis.
Col. Mas parece Filisteo.
 La muger con el desden
 corre tu mesma fortuna;
 tu no quieres à ninguna,
 y ella à ninguno tambien.
Ped. Mirad si tengo buen gusto
 en dexallas, y en querellas.
Col. Igual le han tenido ellas
 en dexarte con disgusto.
Ped. Yo disgusto, majadero?
Col. Si, pues aquesta muger,
 (y esto ha sido sin querer)
 te ha dexado sin dinero.
Ped. Mira, un hombre bien nacido,
 quando dexare à una dama
 ha de bolver por su fama,
 y ha de ser agradecido;
 no ha de faltar por mudable,
 con engaño cauteloso,
 al blason de generoso;
 porque en siendo miserable
 un hombre, no puede ser
 hidalgo, ni Cavallero,
 pues antepone el dinero
 al gusto de una muger:
 dexa los demàs papeles,
 y dame el que traxo aqui
 la rapada. *Col.* El dice à ti:
 lee, y rasga como sueles.
Lee D. Ped. Señor Don Pedro de Guzmán, la
 Dama que escribe à V.m.d este papel, de-
 sea ver al Galán sin Dama: Dícenme
 V.m.d. lo es con tanto extremo, que aun-
 que su Dama sea una Luna, V.m.d. hace las
 mudanzas; y como yo me precio de no que-
 rer à ningun hombre, desco ver un hombre
 que no quiera à ninguna muger. Suplicole
 se dexe ver esta tarde en la calle de Atocha
 que no faltara quien le diga mi posada.
 La Dama sin Galán.

El papel viene fiado
en que à ninguna prefiero:
quantas veo, tantas quiero.

Juan. Y las dexais decontado.

Ped. ¿Veis esta dama? pues yo,
si la llego á pretender,
la he de enseñar á querer.

Juan. Solo siento que seais
tan facil en querer bien,
que os parezcan todas bien.

Ped. Vos, como tan firme amais,
claro esta; mis dispartes
seràn en vuestra memoria
una fingida oratoria.

Col. No sino un Orate frates.

Juan. Don Pedro, si yo me empeño
en querer à una muger,
ella sola vendrá à ser
de mis pensamientos dueño.
Yo quiero tan firmemente
à la dama que enamoro,
que no la quiero, la adoro.

Ped. Sois en extremo prudente.

Juan. Yo quiero bien à una dama,
y con tener su desdén
por norte, la quiero bien.

Ped. ¿Dama vos? ¿como se llama?
Bien sabeis que os he llevado
à vér quantas he tenido:
que vamos juntos os pido.

Juan. Nunca amigo he acostumbrado,
ó sea tema, ó costumbre,
que à mi dama nadie viera.

Col. Hace bien, que aqueso fuera
llevar polvora à la lumbre.

Ped. ¿No fias de mi amistad,
y conocida llaneza?

Juan. Conozco vuestra nobleza,
vuestra fé, vuestra lealtad;
pero mi amor os declara,
que á mi dama, sí, por Dios,
si fuerais mi hermano vos,
Don Pedro, no os la fiara.

Col. Quiere decir, que te entrega
alma, corazon, y fe,
mas no su dama, porque
el mas amigo la pega.

Ped. A semejante capricho,

¿qué puedo yo responder?

¿ni en la calle la he de vér?

Juan. Don Pedro, lo dicho dicho.

Ped. Pues yo he de llevaros oy
à vér, amigo Don Juan,
à la dama sin galan,
pues galan sin dama soy.
Ella dice, que en su vida
à ningun hombre ha querido,
y segun tengo entendido,
está tan desvanecida,
que quiere verme, y hablarme.

Juan. Pues no tencis que llevarme
à verla, porque queriendo
yo à mi dama, fuera error
vér à otra, que en rigor
presumiré que la ofendo.

Ped. ¿Pues no decís que esa dama
es esquiva, y rigurosa,
y que su llama amorosa
no alumbra, sino su fama?

Juan. Si, yo adoro su desden.

Ped. ¿La queercis sin que ella os quiera?

Juan. Si, Don Pedro, hasta que muera.

Ped. Qué decís? ¿yo querer bien
à quien no me quiere? *Juan.* Si.

Ped. Vive Dios que no la amara,
si amaneciera en su cara
el Sol, porque para mi
me enamoro, con ser tantas,
de la que encuentro primero.

Col. Tu con qualquiera lucero
te acuestas, y te levantas:
¿Acuerdaste de Doña Ana?

Ped. ¿Qué Doña Ana? *Col.* La que hacia
pucheros quando comía,
y entraba con la Romana
en sesenta de Demonio,
de Bercebú poco mas,
y ochenta de Barrabàs.

Ped. Eso es viejo testimonio.

Col. Pues estas son pataratas,
vive Dios que he de decillo:
¿no se le cayó un colmillo
comiendo un dia unas natas?
Y otro dia, pues te pones
à defender à tu abuela,
no se le cayó una muela

mascando unos requesones?

Juan. Hasta las viejas de vos no se escapan. Col. Cavallero es variable. Juan. Así lo infiero.

Col. Otra vieja, si, por Dios, tuvo junto á Lavapies.

Ped. ¿Estás loco? Col. Fue feliz: no te acuerdas de Beatriz, vieja cascara de nuez,

frente de carbon de brezo, que peynandose una tarde

el cabello, que Dios guarde, se le baxó hasta el pescuezo?

¿Y viendo la muerte el chiste, descubrió por la mollera

la rosa en la calavera, á quien un soneto hiciste?

Ped. Vamos, Don Juan, porque quiero que veais con dulce afan á la dama sin galán.

Juan. Idos vos, que á un Cavallero tengo que hablar, que los dos quedamos de vernos.

Ped. Pues adonde os veré despues?

Juan. En mi casa: á Dios. Ped. A Dios.

Salen Doña Angela, Leonor Doña Elena, y Ines de damã.

Ines. ¿Vengo bien prendida? Elen. Sí, ya sabes lo que has de hacer.

Ang. Prima, no podré saber: Elen. No prosigas, oye. Ang. Dí.

Elen. Estrañarás, con razon, de vér à Ines tan prendida.

Ines. Declaramete por tu vida de aquesta transformacion

la causa. Elen. Yo la diré: parte Leonor al momento,

y pón por obra el intento que te dixé. Leon. Bolveré,

señora, con brevedad, pues te has fiado de mi.

Elen. Oye ahora, escucha. Ang. Di.

Elen. Quanto dixere es verdad. Ya sabes que este Don Pedro,

que es galán de todas, suele andar con Don Juan, y es fuerza

entre amigos, doade hay siempre llaneza, que unos á otros los secretos se revelen.

Don Pedro no me conoce, Don Juan es quien me pretende en casamiento, y mi hermano,

con quien cada dia viene à esta casa, no me ha dicho nada de Don Juan, y quiere,

segun ha comunicado mi hermano con los parientes, que yo me case con él:

y aunque el sugeto merece, por sus buenas prendas, que qualquiera dama se empeñe

en su favor, yo, que he sido en no amar à nadie Fenix,

ò ya sea por estrella, ó ya por razon que tiene oculta el alma, no quiero,

si mi hermano favorece esperanzas de Don Juan,

que à ser posesiones lleguen tan à costa de mi gusto,

que en vano se desvanece quien, por la voluntad de otro,

sin que sepa que le quiere la dama, aspira á su mano,

y asi curiosa pretende mi voluntad, de Don Pedro

saber, si Don Juan merece de mi fe correspondencia:

si habla en mi amor, y le mueve mi belleza mas, que el uso

de los viles intereses, con que los hombres aspiran à sus conveniencias siempre.

Y asi, para que no corra mi honor peligro, ni arriesgue cosa alguna en que Don Pedro

entre en esta casa à verme, he puesto à Ines de señora: mudando el trage que suele traer de ordinario en casa;

y trocando los papeles, yo el de Ines he de servirla todo el tiempo que estuviere aqui Don Pedro, pues no

me

me conoce: ella ha de verme con mi nombre, y ha de hablarle, porque pueda de esta suerte, siendo yo Inés, y ella Elena, saber lo que quiero; miente el labio, que à mi prima pretendo desvanecerle su presunción, suponiendo, que lo que he dicho, conviene à mi estado; y no es sino que curiosa quiero verle, por vér como es este amante general con las mugeres, à un tiempo estima, y adora, y aun tiempo las aborrece.

Inés. Siñ duda es este Don Pedro, Don Pedro, à quien los crueles.

Sale Leonor.

Leon. Señora; yo he negociado à medida del deseo.

Elen. Que viene Don Pedro creo.

Leon. El viene con su criado.

Elen. ¿Estás de to lo advertida?

Inés. Tu designio ya le sé.

¿Soy yo boba? bueno à fe, dexale entrar por tu vida.

Sale Don Pedro.

Elen. Doña Elena, mi señora, dice, que podeis entrar.

Ped. De Sol puede blasonar quien tiene tan bella Aurora.

Inés. Señor Don Pedro, este dia ha sido tan deseado,

quanto será venerado

de mi amor; en cortesía

os suplico, que os sentéis,

que aunque de asiento no amais,

en quanto sentado estais,

será forzoso que ameis.

Ped. Cumplir vuestro mandamiento es ley de la voluntad.

Inés. Dirá con toda verdad lo que os quiero; estadme atento.

Dicen, mi señor Don Pedro,

que à ninguna dama amais,

y que las quereis à todas

con mucha facilidad.

Casa donde vuestro amor

haya vivido, jamás se os ha conocido, pues à cada paso os mudais: que galanteais à todas con amor tan general, que sin una compañía, de muchas sois Capitan. Ultimamente, que sois tan amoroso, y leal, que queriendolas tan bien, à todas las quereis mal. Yo, que en mi vida he querido à ningun hijo de Adan; descaba vér un hombre con amor original.

De que teneis lindo gusto os lo puedo asegurar, por vida de Doña Elena, el por vida perdonad.

No hay dama, señor Don Pedro, de quien se pueda fiar,

porque del galán mas fino hacen muy poco maudal;

pues de los hombres os juro, por quanto puedo jurar,

sin ofenderos à vos, que sois hombre principal,

que en el trato donde feria aquel vendado rapaz,

sus finezas, y cariños hay muy poco que fiar.

Yo enfermè de un casamiento que me trataron de un tal

Don Lazaro, y del disgusto estuve para olear.

Deseaba conoceros, solo para que sepais,

que tengo buen gusto yo en no quererme fiar

de los hombres, porque todos son de vuestra calidad.

Solo una cosa me dicen de vos, que sois liberal;

y es consuelo grande, pues quando regala un galán

à su dama, si la dexa, bien se puede consolar,

que si la dexa dexando,

que es mudanza venial.
 Creedme, señor Don Pedro,
 que los hombres que no dan,
 no tienen hora segura,
 porque las damas, no están
 sino aguardando la hora
 del relox para contar,
 y galán de muestra nunca
 ha dado quarto jamás.
 ¿Quereis pretenderme à mi,
 solo porque conozcais
 una, que no quiere à nadie,
 ni ha querido, ni querrá?
 Pues sois discreto, Don Pedro,
 por vida vuestra apurad
 quantos engaños amor
 puede en un hombre tratar.
 Para vencer imposibles
 procuradme à mi engañar,
 desagraviad à los hombres,
 y yo à las mugeres, dad
 en pretender este risco,
 con un alma de cristal,
 que fuego tiene encubierto
 el mas duro pedernal.
 Declarese la victoria
 por el que tuviere mas
 valentía en el oír,
 ó cariño en el mirar.
 Y pues este galantéo
 no ha de pasar, claro està,
 los limites del decoro,
 ved qué respuesta me daís:
 que en la palestra de amor
 el que se ha empeñado mas
 ese alcanza la victoria,
 y queda bien el que queda,
 que sin dar, el mas valiente
 queda muchas veces mal.

Col. Señor, ¿qué te ha parecido *ap.*
 esta dama sin galán?
Ped. Me ha parecido muy bien.
Col. ¿Y la que à su lado està?
Ped. Lindamente, y la criada
 es un Angel Celestial;
 tres deidades son las tres.
Col. Trata tu de enamorar
 à las dos, que la criada,

para mi criada està.

Ped. Mi señora Doña Elena,
 el titulo que me dan
 de querer à todas, es,
 por vér si llego à encontrar
 con una que sea firme:
 que si todas quantas hay
 se mudan à qualquier ayre,
 y de esto tengo exemplar,
 el ser firme con las damas
 en mí fuera necedad,
 porque ellas son tan mudables,
 que no ha vivido jamás
 en tierra firme ninguna.

Col. Exemplo: tres dias há
 que averiguamos à una,
 que en una calle no mas,
 hablaba à quatro, que eran,
 si por enojo no lo ha,
 un Regidor, y un Barbero,
 un Sastre, y un Colegial,
 con yo, y el Cochero seis.

Elen. Usted no se ha de espantar,
 si el seprimo era su amo,
 los mortales hallará.

Col. Oye usted, Reyna. *Elen.* Adelante.

Col. Fino soy como un coral
 en empenandome yo
 con una. *Elen.* Quitese allà.

Col. Cómo? *Elen.* Tenga cortesía,
 ó aquí se la enseñarán.

Col. Esta por allà se usa.

Elen. Pues usela por allà.

Col. ¿Imagina usted, que yo
 tengo la facilidad
 de mi amo? pues se engaña,
 quierame usted, y lo verá.

Elen. ¿Qué es tan mudable su amo?

Col. Una veleta no es mas:

oy tiene sus quince damas,
 mañana las dexará.

Elen. Quince? *Col.* Si señora, quince,
 porque las suelo asentar.

Elen. ¿Y qual es la mas querida?

Col. Todas las quiere à la par.

Elen. Oye usted, pues mi señora
 le quiere de voluntad.

Col. ¿Le quiere? pues và perdida,

porque la viene à engañar:

¿ y es su nombre ? *Elen.* Inès. *Col.* Inès? pregunto:: *Elen.* Quitese allá.

Ang. Lo que os ha dicho mi prima, no es mas de curiosidad de un licito galanteo.

Ped. Asi lo debo estimar.

Leon. Señora , tu hermano viene.

Col. Ya dimos con la hermandad.

Leon. Y Don Juan viene con él.

Inès. Bien os podeis retirar, señor Don Pedro , á esa quadra.

Ped. Supuesto que lo mandais, será fuerza obedeceros.

Entrase Don Pedro , y Coletto.

Col. Dios nos saque de esta en paz.

Elen. Inès , porque no te vea, y le cause novedad

à Don Carlos verte allí,

retirate. *Inès.* Bien está.

Ang. Si fuera firme Don Pedro, como es discreto, y galán, me diera yo el parabien de no parecerme mal.

Elen. Tu , Leonor , saca una luz.

Leon. Para tanta obscuridad como la que vàs trazando, la del Sol no bastará.

Saca la luz , y sale Don Carlos.

Carl. Hermana , solos estamos:

Leonor , mi amigo Don Juan

está en mi quarto , que allí

quiere ahora despachar

la estafeta; entrale luz

luego , y recado le dá

de escribir , y no entre nadie

aquí , que tengo que hablar

à mi hermana mientras que

él escribe.

Leon. ¿ Qué será ? ¿ si sabe que yo

llevé el papel , y querrà

averiguar , que Don Pedro

vino llamado , y está

con Coletto aquí escondido?

Carl. ¿ Qué te detienes , no vàs ?

Leon. Ya voy : Elena es discreta,

y bien de todo saldrá.

Don Pedro al paño.

Ped. Don Carlos con la criada á solas hablando está.

Col. Señor mio , ella es hermosa, y no amarla es necedad.

Ped. Quiero aplicar el oído, por vér si puedo escuchar la causa por qué Don Carlos entra aquí.

Carl. Muchos dias há que he deseado que tomes estado , hermana ; y pues ya de la herencia de mi tio à ti te toca la mas, Don Juan de Mendoza es deudo, y rico , y no puede hallar, ni él mejor dama , ni yo mejor cuñado : él está de tí muy enamorado.

Ped. No oyes aquello , él está de tí muy enamorado ?

Col. ¿ Alcahuete es por San Blás ?

Carl. Y supuesto el parentesco, el amor , y mi amistad, y que yo tengo tambien de parte tu voluntad, no dudo que me respondas el sí , porque pueda hablar en esto , que sola conmigo, siendo tu moza , estás mal.

Col. Sin duda ha sido su dama la criada , que escuchar pude aquí , porque conmigo, siendo tu moza , estás mal.

Ped. Dices bien , yo oí lo mismo, calla , y escuchemos mas.

Col. ¿ Quién vió cosa semejante !

Don Carlos es su galán,

y dixo aquesta raymada,

que venia con Don Juan

el hermano de Doña Elena:

¿ ha perras , quién os creerá !

Elen. No es bien que por mi respues-

culpes mi facilidad:

cosas de toda una vida

es fuerza pensarlas mas;

porque si las conveniencias

à ti te toca el pensar,

à mi el gusto , con que el alma

admite esa novedad:

y así, para que se ajuste
tu gusto à mi voluntad,
dame tiempo, que sin tiempo
se miran las cosas mal,
que yo te responderé.

Carl. Dices bien, piensalo mas;
pero advierte que sea presto,
porque si tardas, podràs
determinar un Convento,
à casarte con Don Juan.

Col. ¿ No oíste el postrer acento?

¿ casarte con Don Juan
ú casarte con Don Juan
dixo : no entiendo qué es esto.

Ped. De esperar me canso ya.

Sale Leonor.

Leon. Don Juan ha escrito la carta,
pide licencia de entrar.

Carl. Dile que entre. *Elen.* Leonor.

Leon. Señora. *Elen.* Haz que vàs *ap.*
à despavilar la luz,

y apagala, y sacaràs
à Don Pedro, y al criado.

Leon. Esta luz alumbrá mal.

Elen. ¿Qué has hecho?

Leon. Dexarte à oscuras:

ahora podeis pasar.

Saca à Don Pedro, y al pasar, encuentra
Coletó con Don Carlos.

Elen. Necia, vé à encenderla luego.

Carl. ¿ Quién vió semejante azar!

¿quién vâ, digo? *Leon.* ¿Quien ha de ir?

Col. Malo es esto de quien vâ:
con las barbas en la mano

le di á uno al tropezar.

Leon. Señora, ya salió fuera.

Carl. ¿Qué haces que la luz no traes,
Leonor? porque aquí he en contrado:

mas primero es el callar,
y averiguarlo despues.

Trae luz. *Elen.* Primero es cerrar

mi quarto, y dame la llave.

Leon. Lo mas facil voy á obrar:

ya está cerrado, y la llave

es esta. *Carl.* Damela.

Elen. Damela. *Leon.* ¿Ay call

los dos la piden á una,

y á uno se la di no más.

Dasela à Elena.

Carl. El corazon, que recela
alguna infelicidad,
en el pecho late.

Sale Don Juan.

Juan. A oscuras

à Don Carlos siento hablar.

Carl. Yo pasos siento àzia mí:
quien vâ, digo? *Saca la espada.*

Juan. Quien sabrá defender
aquesta casa. *Saca la luz.*

Carl. ¿ Don Juan?

Juan. ¿ Qué ha sido esto?

Carl. ¿ Que ha de ser?

inadvertida apagar

la luz Leonor, y luz muerta

adonde criadas hay,

enciende alguna sospecha;

y así pude desnudar

el azero hasta que vos

entrasteis. *Leon.* San Nicolàs

de Tolentino me valga

con sus panecillos. *Juan.* Dad

licencia de que miremos

los dos la casa. *Leon.* Esto mas?

Carl. La llave de aqueste quarto,

que tu mandaste cerrar,

me has entregar, Doña Elena.

Elen. Esta es la llave, y mirad,

que el mandar cerrar mi quarto,

fue solo por evitar

el que no pensaseis vos,

contra la seguridad

de mis criadas, malicias

de vuestra facilidad;

porque como os veo enojado,

y ofendido, imaginar

que aquí podia haver sombra

de hombre alguno, hice cerrar

mi quarto, no porque huviese

nadie en él, ni pueda estar,

sino es por si acaso havia

la sombra que imaginais,

en esta sala, cerrasen,

porque no se entrase allà.

Juan. La prevencion fue muy buena.

Carl. Por si antes se pudo entrar

hemos de vér este quarto.

Juan. Bien con el original
la forma de la hermosa
de Elena corresponde. *Carl.* Andad,
Don Juan, que yo voy con vos,
llevando la luz. *Entranse los dos.*

Leon. El mal
no se ha acabado, que quando
entró en casa con Don Juan
echó la llave á la puerta,
y amo, y criado el zaguán
pisan como dos cavallos.

Leon. A todo remedio habrá.
Leon. Ya Doña Inés, que es Elena
fingida, advertida está,
con Doña Angela tu prima,
de llevarlos al desvan. *Salen los dos.*

Carl. Todo el quarto está mirado.

Juan. Carlos, no hay que sospechar.

Carl. Venid acá, quando entrasteis,
reparasteis, si encontrar
pudisteis con vuestro rostro
en mi mano? **Juan.** Es la verdad:
Cielos, qué esto que escucho!

Carl. Pues si eso es, no hay que mirar.

Juan. Yo no he encontrado con nada;
mas importa el afirmar *ap.*

que si, porque no sospeche:
que si él, sin cuidado está,
pues soy á quien mas le importa,
el tiempo descubrirá
si es criada, ó si es Elena
á la que pueden mirar.

Vamos, Don Carlos: señora
Doña Elena, á Dios quedad,
y Fenix de la hermosura
todos sus años vivais
con Don Carlos, vuestro hermano.

Elen. Siempre en serviros, Don Juan,
por amigo de mi hermano,
me emplearé. **Juan.** Ella es imán
del mas libre corazon. *vanse.*

Salen Don Pedro, y Coletto.

Col. ¿Hemos acabado ya?

Sale Doña Angela.

Ang. Señor Don Pedro, mi prima,
por no dár que sospechar
á su hermano, pues de veros
fuera su ruyna fatal,

dice que aguardeis aquí,
que luego al punto vendrá,
para que os abra la puerta
Inés, y así perdonad
el no detenerme: á Dios.

Ped. D-teneos, esperad,
que desde el punto que os ví,
aquel vendado rapaz
de vuestros divinos ojos,
hizo flechas, dulce iman
del corazon, por matarme.

Ang. ¿Tan enamorado estáis
de mis ojos? mucho os debo;
adonde mi prima está
no lucen aquestos rayos.

Ped. No rindió mi voluntad
Doña Elena; vos, señora,
sois quien la muerte me dais.

Ang. Yo os agradezco el favor,
y pues el tiempo no dá
lugar de deciros quanto
estimo vuestra lealtad,
á Dios. **Ped.** Mirad que en el alma

y en el corazon estáis.

Ang. ¿De cierto?

Ped. Si, dulce dueño.

Ang. Basta que vos lo digais.

Ped. Coletto. **Col.** Señor.

Ped. La prima
se templó á mi voluntad.
Sale Inés, y Doña Elena se queda

al paño.
Inés. Señor Don Pedro, mi hermano
queda recogido ya:

Inés vendrá con la llave
de la puerta, porque os vais
á vuestra casa, advirtiéndolo,
que desta curiosidad
estuvo á pique mi honor.

Ped. ¿Don Carlos es de verdad
vuestro hermano? **Inés.** Si señor.

Ped. No dudo que lo será,
solo dudo::: **Inés.** ¿Qué es la duda?

Ped. Mi señora, que creais,
que está rendido mi pecho
á vuestra hermosa beldad,
que en sacrificio os ofrece
con vivo afecto immortal,

en las aras del amor,
 el alma, y la voluntad.
Inés. ¿Entro en el numero y o
 de las que soleis amar,
 y dexar á un mismo tiempo?
Ped. ¿Yo, Doña Elena, dexar?
 primero dexará al dia
 el Sol, mi bien, de alumbrar,
 la obscuridad à la noche,
 y ese curso natural
 de las estrellas, que yo
 dexé de adoraros. *Col.* Ya
 và soltando las que suele.
Inés. Creolo, no jureis mas,
 pues lo merezco. *Elen.* Cuidado,
 damas, con este galan,
 que desta suerte son todos.
Inés. Perdonad la brevedad,
 que no puedo estar aqui;
 y adonde mi prima està
 no os puedo parecer bien.
Ped. ¿Qué prima, mi bien, nombráis?
Inés. Doña Angela, que es un Angel.
Ped. Con vos, señora, es estar
 una estrella junto al Sol.
Inés. Supuesto que asi me hablais,
 amais, y favoreceis:—
Col. Elena de Saranás,
 mira, muger, que te pierdes.
Inés. Correspondido será
 el noble amor en mi pecho.
Col. ¿El pecho le quieres dar?
 bien haces, porque es de teta
 el amor deste galàn.
Ped. Averos correspondido
 será mi felicidad.
Inés. A Dios, mi señor Don Pedro.
Ped. ¿Qué tan presto os ausentais?
Inés. Por aguardarme mi hermano,
 no puedo estar aqui mas.
Ped. Pues Elena, el Cielo os guarde.
Inés. Para serviros será.
Ped. Qué felicidad! *Inés.* Qué dicha!
Ped. Qué engaño! *Elen.* Qué falsedad!
Ped. Qué buen ayre! *Inés.* Qué buen brio!
Ped. Qué buen talle! *Inés.* Qué galàn!
Ped. Qué buen talle! *Inés.* Qué galàn!
Ped. No vendré à veros mañana?
Inés. Si, mi bien. *Ped.* ¿Qué haceis?

Inés. Llorar,
 que quando se aparta el alma
 el cuerpo queda mortal. *Vase.*
Col. Otorgame una merced.
Ped. Dila, que luego se hará.
Col. Dexame á mi la criada.
Ped. A Inés? *Col.* Si.
Ped. Qué necio estás!
 porque Don Juan la pretende
 la tengo de enamorar.

Sale Doña Elena con luz.

Elen. Yo salgo à hacer mi papel,
 y à fe que no lo he de errar.
 Mi señora me ha mandado,
 señor, para que salgais,
 que la puerta os abra. *Ped.* Vos
 tenéis de la voluntad
 entrambas puertas abiertas,
 para entrar à saltar
 el alma, y el alvedrio,
 bella Inés, Iris de paz,
 en quien cifró la hermosura
 la deidad mas singular;
 ya toda mi alma es vuestra.
Elen. Qué alma? *Col.* La de Galvan.
Elen. Si à todas el alma entrega,
 desalmado quedará;
 ay mas graciosa promesa!
 Yo tengo un alma no mas,
 y no necesito de
 su alhaja espiritual.
Ped. Y quien goza de la vuestra
 à Dios la cuenta dará.
Elen. Pues adonde están mis amas,
 abrid ojos, y mirad:
 ¿pretende usted Gerarquia
 de tan baxa calidad?
Ped. A vuestras amas, Inés,
 sin razon las comparais
 à esas niñas, que se vienen
 à los ojos à matar.
Elen. Trate usted de irse à su casa,
 que el sereno le hará mal,
 y dexese de locuras.
Ped. Si ha merecido Don Juan
 de Mendoza favor vuestro,
 bien sé no os sabrá adorar,
 hermosa Inés, como yo.

Elen.

Elen. Señor Don Pedro, el amar nunca consistió en saber, muchos callando aman mas.

Col. Por Christo que la criada tiene entendimiento. *Ped.* Ya sé que Don Juan os pretende por esposa. *Elen.* Pues sabrà con eso, que yo no puedo dír en mi pecho lugar à otro amante, y no se canse el señor Don Pedro mas, porque no le quiero yo: ¿quierelo mas claro? *Col.* Andar: vive Christo que es un rayo la gorróna de cristal.

Elen. Y con esto, y con la luz que llevo para alumbrar à quien reza de memoria, y engaña de voluntad, vamos con mucho secreto hasta llegar al portal, y pongase usted en la Calle de Atocha, que cerca està, que yo cerrando la puerta, me quedaré à santiguar del criado por Soldado, del amo por General: y pues no llegó San Pedro, dexeme usted con San Juan, que en mi sus Fiestas del año no son todas de guardar.

Col. Andallo pabas, y eran gansos todos. *Ped.* ¿Quién vió tal desprecio à sus ojos mismos!

Col. ¿Picote ya el alacrán? la Inesilla es moza fina.

Ped. No voy en mi de pesar.

Col. Vas zeloso? *Ped.* Voy perdido.

Elen. Si usted se detiene mas, se va gastando la luz y á oscuras se quedará.

Ped. ¿La luz de tus ojos?

Elen. Quedo: en ellos no hay que fiar, porque mis ojos alumbran, no à Don Pedro de Guzmán, sino à Don Juan de Mendoza; ¿entiendelo usted?

Col. Zis, zas.

JORNADA SEGUNDA

Salen Doña Angela, Leonor, Elena, y Ines.

Elen. Esto haveis de hacer por mí.

Ines. El lance será extremado, porque està muy bien trazado.

Elen. Tres Ineses hay aqui: ninguna este nombre yerre, que importa al galan de todas burlarle. *Ang.* Bien lo acomodas.

Elen. A cada una el manto encierres, y en los jardines, que son del Prado adorno, he de vér, si un ingenio de muger puede con una invencion aturdir al mas discreto, y presumido de agudo.

Ang. De tu ingenio no lo dudo.

Elen. Que viene, dice Coletto, todas las tardes aqui solamente por hablar: el lance no se ha de errar, yo tengo de hablar por ti, y por qualquiera, si llega à hablaros. *Ines.* Bien lo has dispuesto

Elen. Detrás de esas murtas, puesto que él con qualquier manto pega en viendo mugeres. Yo, con la invencion que he de hacer, aqui pretendo saber si este hombre me quiere, ù no.

Ines. Ya està entendido: ¿no has dicho que hemos de hacer las acciones todas, y tu las razones has de pronunciar? capricho con que le hemos de aturdir; porque el hombre ha de pensar, que contigo llega à hablar, y yo me he descubrir despues, y hablar como yo, pidiendole zelos. *Elen.* Si.

Ines. Pues no te dé pena á ti, que en buenas manos cayó.

Elen. Las dos en ese repecho os podeis sentar. *Leon.* ¿Qué blando viene ya el Don Pedro hablando con el criado! *Elen.* Sospecho,

que os puede haver visto ya:
yo voy á hacer mi papel
detràs de estas murtas.

Inès. El viene como un rayo acá.

Sale Coletto, y Don Pedro.

Col. En este jardin de Juan

Fernandez, dixo que esperes

Don Juan. *Ped.* En viendo mugeres

nunca me hables en Don Juan:

Están las tres en puestos distintos.

señora, la que os tapais

con tal ayre, que he juzgado

que ayre no corre en el Prado,

porque vos os le llevais,

suplicooos que os vea yo,

y vuestro nombre decid.

Dent. Elen. *Inès.*

Ped. No he visto en Madrid mejor talle.

Col. Ya pegó.

Ped. *Inès* es la que yo adoro.

Elen. A quien ama de repente,

no correspondo. *Col.* Detente,

que en campaña hay otro Moro.

Ped. Esa voz he conocido,

y no es justo que encubrais

el rostro quando me hablais,

no esté desfavorecido

tan noble amor. *Elen.* Cavallero,

no asi una *Inès* engañeis,

solo porque á otra quereis.

Ped. Vos sois la *Inès* que yo quiero.

Elen. ¿Como puede ser, señor,

si yo soy recién llegada,

y vine á Madrid llamada

de un tío Corregidor

de Illescas? *Ped.* Ay tal muger!

Coletto, *Inès* no es aquesta?

Col. Por la voz lo manifesta.

Ped. Yo el juicio he de perder.

Col. Reparad que os ha llamado

aquella dama. *Ped.* Es á mi?

Col. Si dixo. *Ped.* Yo buelvo aqui,

señora, porque he jurado

de no hablar con duda alguna

jamàs, si *Inès* no se llama.

Col. Solo á las *Ineses* ama,

por hacer memoria de una

Inès, que le trae perdido,

Ped. ¿Como os llamais, mi señora?

Elen. *Inès.* *Ped.* No sale la Aurora

al Prado con mas lucido

esplendor. *Col.* Pegó tambien.

Ped. Decid, qué *Inès* sois?

Elen. Qualquiera:

hay voluntad mas soltera!

Ped. Por veros muero, mi bien,

que quien es *Inès*, forzosa

consequencia es no ser fea,

pena de que *Inès* no sea.

Elen. Pues veisme? no soy hermosa?

si vierais vos la tapada

que està alli, esa es muger;

no la quiero encarecer

porque yo soy su criada:

y aunque llamé, no era á vos,

que yo llamaba á Coletto.

Ped. Le conocéis?

Elen. Y un secreto tengo con él.

Ped. Vive Dios que sois *Inès*,

ù yo estoy fuera de mi.

Elen. En qué os mentí?

ni yo niego que *Inès* fui,

ni yo niego que *Inès* soy.

Ped. Coletto? *Col.* Señor.

Ped. Vén, pues,

que aquesta dama te llama.

Elen. Y á vos os llama mi ama.

Col. A Dios, señora, despues os verá.

Ang. Bien la han tragado

amo, y criado: la treta

de Elena ha sido discreta.

Col. Señora, pues soy llamado:::

Leon. Habla paso, porque aora

tu amo oirnos no pueda.

Col. Mire el Diablo lo que entreda;

Aquesta muger me adora.

Ped. No asi por señas me habéis;

decidme qué me mandais,

que aunque el ser Angel mostráis,

pues las almas entendeis,

no ay en mi capacidad

para poder entenderos,

si no dexan los luceros

del manto la obscuridad.

Elen. Señor Don Pedro, por vos

solamente vine aqui,

y lo que me hablais à mi,
haveis dicho yá à las dos:
y así, no puedo creer
que en vos haya voluntad,
que solo es facilidad.

Ped. ¿Qué es esto que llevo á vér?

ó es ilusion del sentido,
ò jurara que en las tres
escuché la voz de Inés.

Elen. Ni soy Inés, ni lo he sido.

Ped. Coletto, si no estoy sordo,
¿esta no es Inés? hablad.

Elen. Yo os he dicho la verdad.

Col. No, que Inés habla mas gordo.

Habla ahora en su voz.

Inés. ¿Ay cosa como haver dicho

en que soy Inés? *Ped.* Ya muda

de voz, Coletto. *Col.* Sin duda,

señor, que te han hechizado:

que en aquestos mismos tonos

yo las he oido á las tres,

y cada una es Inés,

ó esta Inés anda en tres tomos;

mas yo una experiencia hiciera.

Ped. ¿Qué, Coletto? *Col.* Averiguar

si es Inés, bolviendo à hablar

á la que está la primera,

Ped. Señora, por un suceso,

si sois Inés decid, pues?

Elen. Claro está que soy Inés;

¿què tenemos para eso? *vase Leon.*

Ped. Esperad, porque à quien quiere

mi amor, y mi voluntad,

solo es à esa beldad.

Elen. ¿A qué he de esperar? no espere,

que yo soy la Inés que os toco,

y la primera que os vió.

Col. Algun hechizo hay aquí,

ò yo, señor, estoy loco.

Elen. Mas si soy tan desgraciada,

que por otra me tenéis,

ni me hableis, ni me aguardéis,

porque voy muy enojada;

y así, hago bien en querer

à Don Juan, que es firme amante,

no á quien es tan inconstante.

Ped. No os vais antes de saber

que no quiero à nadie, no,

sino à vos, y mis suspiros
os seguirán. *vase la segunda.*

Elen. No haveis de iros.

Levantase Inés.

Ped. ¿Pues quèn me lo estorva? *Elen.* Yo

que por vér mis propios daños,
así vine disfrazada:

¿ha traydor? *Col.* Muger malvada,

¿què pretenden tus engaños?

sigueme, señor, ¿què esperas?

Ped. ¿Adónde vâs? *Col.* A alcanzalla

Ped. ¿Què pretendes? *Col.* Acusallas

à las tres por hechiceras.

Ped. Espera, Coletto, un rato.

Col. ¿Què he de esperar? *Elen.* No se va

tenedle. *Col.* A mi me desmaya

el vér aquesto: aqui hay pato.

Ped. Descubrid el manto, pues,

Inés. Eso os ha de dâr mas pena.

Ped. Por qué?

Inés. Porque soy Elena, *Descubren*

quando vos buscais à Inés.

Col. La muger está endiablada:

abrenuncio. *Inés.* Ved agora

si es mejor que la señora

la boca de la criada.

Elen. Bien hace Inés el papel.

Ped. Señora, si mi atencion

pasa de una inclinacion:::

¿Quiè vió lance mas cruel!

pero ya lo he prevenido:

El hablaros de aquel modo,

con nombre de Inés, fue todo

por haveros conocido;

y porque sepais qual es

mi amor en esta palestra,

solo por criada vuestra

me suena el nombre de Inés

tanto, que la noche, y dia

Inés estoy repitiendo,

porque hace un gustoso estruendo,

y una amorosa harmonia

en mi pecho, que sospecho,

que despues que yo à Inés vi,

vivo en ella, y ella en mi,

sin que quepa otra en mi pecho.

Y desto no os ofendais,

porque Inés es tan divina,

que siempre el alma imagina
que sois Inés quando habláis.

Elen. Si es verdad esto que escucho?
bien la industria me ha salido.

Colet. Sin duda él está perdido
por Inés. *Inés.* La queréis mucho?

Ped. Que la quiero mas que á vos;
solo por criada vuestra
hace el amor esta muestra
de voluntad: vive Dios
que estoy mil veces corrido
de haver hecho con Elena
empeño.

Sale Doña Elena.

Elen. De temor llena
ve go, porque ya ha venido
tu hermano, Elena, y con él
Don Juan, que pretende fino
ser mi esposo, y ya previno
disculpa mi pecho fiel,
pues al no hallaros en casa,
dixe que haviais salido:

Ped. Por Inés pierdo el sentido.

Elen. En cas de Doña Thomasa;
y así allá podeis pasar,
señora, por si tu hermano,
oy que ha venido temprano,
quiere iros allá á buscar,
que yo con ese achaque
de buscaros, vine huyendo
de mas preguntas.

Inés. Inés el aviso te agradezco:
esta noche podeis ir
á verme, señor Don Pedro,

porque quiero que á mi hermano
me pidais en casamiento,
si vos gustais. *Ped.* Prenda mia,
eso es lo que mas deseo.

Inés. Pues á Dios.

Ped. A Dios, mi bien.

Ang. Bien cumplis, señor Don Pedro,
la palabra que me disteis.

Ped. Cumpliréla vive el Cielo.

Ang. ¿Como si os quiere mi prima?

Ped. Què importa, si no la quiero.

Inés. Vamos, prima.

Col. A Dios, Leonor.

Leon. Lo dicho dicho, *Colet.* *vanse.*
Ped. Oyes, Inés? *Elen.* Adelante,

Ped. Detente un poco.

Elen. No puedo,
que puede venir mi amante,
y andar mi honor en empeño.

Ped. ¿Qué amante? ¿Don Juan?

Elen. ¿Pues quien?
¿no es el unico heredero
de mi corazon Don Juan?
¿ahora estamos en eso?

Ped. ¿Pues qué harè yo si te adoro?

Elen. Ese es gentil desacierto:
no adorarme, porque yo
en el altar de mi pecho,
no recibo en sacrificio
espíritu que no quiero.

Y aunque me riñan mis amas,
porque no las voy siguiendo,
llevese usted de camino
este desengaño en precio.

Señor mio, si prendada
tiene el alma por Inés,
si Inés está enamorada,
quando usted la dice Inés,
como quien no dice nada:

¿de qué sirve hacer terrero
con su amor con tanto afan?
Si á todas ama, yo infiero,
que es como así lo querrán,
no como así me le quiero.

Haga concepto en su idea
de señoras estimadas,
y creame, ó no me crea,
no haga caso de criadas,
así criado se vea.

Si piensa que por ser rico
ha de conquistar mi honor,
desengaños le publico,
que yo no le tengo amor,
ni tantico, ni tantico.

Si á estar preso le condena
mi amor, pregunto zelosa,
y de mi lealtad agena,
si don Juan tiene la esposa,
de qué sirve la cadena?

Trate usted de no enojar
á Don Juan, porque ofendida
la amistad, no hay que dudar
que havrà empeño, y por mi vida,

que no tengo que empeñar:
y usted perdone, que hablamos
las doncellas con perjuicio,
si con señoras no estamos,
porque no tenemos juicio,
sino es quando las tocamos.
Y porque mis amas van
algo lexos, y es muy tarde,
le dexo, y pian pian,
pidiendo à Dios que le guarde,
voy, que me aguarda Don Juan.

Hace que se va.

Asi consolarle espero;
sabe Dios con el pesar *ap.*
que voy, y tenerle, espero
de no poderle aliviar
su mal: pobre Cavallero. *vase.*

Ped. ¿De qué te ties, infame?

Col. ¿Pues no quieres que me ria
de vér quan rendida teneis
la picara de Inesilla?
pues si conmigo lo huviera,
no tuviera en las mexillas
à dos manos, vive Christo,
treinta rosas sin espinas.

Ped. Ya te he dicho que no trates
de hablar de Inés, que la vida
me tiene, y la voluntad.

Col. Comiósele la cochina.

Ped. Corrido estoy vive Dios.

Col. Tambien ella và corrida,
mas es por ir à su casa
à vér à Don Juan.

Ped. ¿Que vivan estas pasiones en mil
pero qué mucho, si cifran
en Inés todos los Cielos
sus Imagenes Divinas?

Qué hermosa por entre manto
el Auróra amanecia!

de rebozo salió el Sol,
y por la nube, ò cortina,
el cabello rayo à rayo
puso como nuevo al día.

Ven acà, Coletto, ¿viste
la frente espaciosa, y limpia,
que al mirarla se ensanchaba,
y que las cejas hacían
dos arcos à las pestañas,

para que por celosias
mirasen los bellos ojos
como jugaban las niñas?
¿No viste una linea breve,
que termino hermoso hacia
en el mayo de su rostro
al cfelo de las mexillas,
y que por verlas las rosas
se deshojaban aprisa?

¿No viste un clavel enano
que gigante pretendia
ser gentil-hombre de boca,
y que dello se reían

los corales, que guardaban
las perlas que el Alva cria?

Col. Ya vi, señor, que sus manos
con las azucenas mismas
andaban à bofetadas,
y la azucena decia:

Las manos blancas no ofenden.

Ya vi la garganta lisa,
que era buena para amigo,
porque al mirarla la embidia,
ella le habla con tesura,
con claridad, y sin cifra.

Ya vi un talle, que era talle
de lechuga, en la cotilla
de vallena, confitado
allà en la confiteria

del amor; todo lo he visto.

Ped. Pues si viste el Alva, el día,
la Aurora, la Luz, el Sol,
las Estrelas que salian

de aquel bellissimo Oriente,
miente, Coletto, quien diga,
que no es muy hermosa Inés.

Col. Miente, y remiente, que es linda
mas señor, si no te enfadas,
quisiera dos palabritas
hablarte en esta materia:

oyelas. *Ped.* Coletto, dilas.

Col. Que este Don Juan, que es un Juan
de buen alma, esté à la vista
con Inés, que es sabandija
de estrado, vaya, que en fin,
Don Juan, en toda su vida,
por lo firme, y por lo bueno
no ha salido de mantillas;

pero tu que has despreciado
tantas Damas en Castilla,
te rindas à una criada?

¿pues qué mas hacer podía
Coletto? viven los Cielos,

que si la tal Inesilla::

Ped. ¿Qué es Inesilla, borracho?

¿no he dicho, que en vuestra vida
tomeis à Inés en la boca,
diciendo: Si fuera mía,

yo hiciera: ¿qué havias de hacer,
bribòn? *Col.* ¿Qué hiciera? Servirla;

y digo que es mi señora,

y la daré Señoría,
si gustais, y aun Excelencia.

Ped. Todo Inés lo merecía;
llamadla de aqui adelante

Doña Inés. *Col.* Y de rodillas

la hablaré, si gustais de ello;

y la sentaré en la lista

de las damas que te quieren,

aunque ella se te resista.

Ped. Quitalas todas, y quede

Inés. *Col.* El don se te olvida;

pero como està reciente,

facilmente se desliza.

Ped. Coletto. *Col.* Señor.

Ped. Dexemos

las gracias para otro día,

porque como estoy zeloso,

no sufro bufonerías.

Esta noche Doña Elena

dixo, que verla podía;

y así puedes ir primero,

que Don Carlos los mas días

viene tarde, y vér si puedo

hablar á Inés. *Col.* Daré vista,

como buen explorador;

y con mucha cortesia

hablaré con mi señora

Doña Inés, y con la misma

bolveré à buscarte.

Ped. Advierte,

que à mi me importa la vida

alcanzar esta muger.

Col. Aguardar que corra el día,

y en cayendo, es facil cosa.

Ped. Informate con malicia,

si habló Inés con Don Juan. *Col.* Basta
dirámelo, como hay viñas,
mi señora Doña Inés,
dama tuya, y ama mía,
pues ella ha quedado sola
puesta, señor, en la lista *vanté.*

Sale Doña Elena, y Inés.

Inés. Quantas veo tantas quiero,
queda muy bien castigado.

Elen. Con los zelos que le he dado
vengar su mudanza espero.

Inés. Ya tenemos à Don Juan
mudado cerca de casa:

digo, señora, ¿se casa
contigo aqeste galán?

Elen. Mi hermano pretende, Inés,
casarme con él. *Inés.* ¿Y es justo
que te cases à disgusto?

Elen. Yo te lo diré despues.

¿Yo casarme con Don Juan,
à quien siempre aborrecí?

Inés. Mejor te parece à tí
Don Pedro, que es muy galán,

noble, rico, y quien te quiere,

sin titulo de señora,

pues por criada te adora.

Quando este engaño supiere,
mudará de condicion,

y será firme, y constante.

Elen. Es difícil à un amante
mudarle la inclinacion.

Inés. ¿Qué te ha parecido el tal
Don Pedro quiero saber?

Elen. El me ha llegado à querer,
y no me parece mal:

quiero, y no quiero. *Inés.* Parece,

que me voy haciendo Cruces:

tu quieres entre dos luces,

si amanece, ò no amanece.

Elen. Si èl me amára de verdad,
yo le quisiera. *Inés.* A eso vamos:

todas, señora, empezamos,
cabtando la voluntad:

¿como has de librarte, pues
del casamiento trazado

con Don Juan? èl se ha mudado?

Inés. Todo se hará bien, Inés.

Inés. Y si Don Pedro viniere

à verte esta noche? *Elen.* Es llano, que se recoge mi hermano algo tarde; y quando espere à Don Juan, porque los dos vendrán juntos, me parece, que tiempo bastante ofrece la ocasion. *Inès.* Quieralo Dios; mas Coletto viene aqui.

Elen. Pues toma la llave, *Inès.* del jardin, por si despues viniere mi hermano: alli Don Pedro se puede estar, hasta que esté recogido mi hermano, y Don Juan se haya ido.

Inès. Esa traza es singular.

Elen. Habla con Coletto ahora, y di que estás muy prendada de su amo. *vase, y sale Coletto.*

Inès. Soy criada; pues pongome de señora: Coletto, seas bien venido; ¿viene Don Pedro? *Col.* Vendrá, porque aguardandome está; que como es tan prevenido por espia me ha embiado à saber, si podia entrar, que tiene mucho que hablar.

Inès. Aunque tu eres su criado, y le sirves con lealtad, fiada en que soy muger, de ti pretendo saber un secreto, una verdad.

Col. Diretela, vive Dios, en eso no hay que dudar.

Inès. Lo que quiero preguntar (solos estamos los dos) es, si Don Pedro me quiere.

Col. Señora, servirte espero: mi amo es un embustero.

Inès. Dice que por mi se muere.

Col. Pues miente, porque despues que entró en tu casa, señora, suspira, quiere, y adora:--

Inès. A quien?

Col. Como à quien? à *Inès.*

Inès. A *Inès?* qué dices?

Col. Qué digo? que à ti no te puede ver.

Inès. Ha falso! *Col.* Es un Lucifer.

Inès. Mal Cavallero, enemigo, esto pasa? *Col.* No hay que hablar de mi amo, ni aun su nombre: es un traydor, es mal hombre, y esto no es por murmurar.

Inès. ¿Tan falso Don Pedro es?

Col. Quanto te dice es fingido; ni te quiere, ni ha querido, que se muere por *Inès.*

Inès. Pues advierte, que los dos estamos de un parecer.

Col. ¿No le quieres tu? *Inès.* ¿Que? ¿qué es querer? fuego de Dios. ¿Yo à Don Pedro? te prometo, que dista tanto mi fé dél:-- mas yo te lo diré. Si tu supieras, Coletto, à quien yo estimo:-- mas vamos à otra cosa, que mi honor mi recato, mi temor:-- suframos, amor, suframos; ¿de dónde eres natural?

Col. Señora, soy de Zamora.

Inès. Aunque tu sirves ahora, serás hombre principal.

Col. ¿Por qué lo preguntas?

Inès. Yo lo pregunto por saber.

Col. ¿Qué pretende esta muger?

Inès. ¿Has servido otra vez? *Col.* No.

Inès. Por lo menos, talle, y brio es de noble. *Col.* Si señora; tenemos los de Zamora lindo talle: tuve un tio, que fue entre los hombres bellos Absalón, este corrió un cavallo, y se quedó colgado de los cabellos.

Inès. ¿Cómo se llamó tu padre?

Col. Don Giraldo Vocaci, que el Coletto me vesti por la parte de mi madre. De los Giraldos mas finos es mi nobleza notoria.

Inès. ¿No tienes executoria?

Col. Dos tengo en diez pergaminos.

Inès. ¿Ha Coletto, si supieras donde está mi corazon! ;pero qué digo! pasion,

dexemonos de quimeras;
y pues sin remedio hallamos
el dolor que padecemos,
penemos, alma, penemos,
suframós, amor, suframos.

Col. ¿Qué me quiere esta muger, *ap.*
que no hace sino mirarme?

si trata de enamorarme,
porque todo puede ser,
pongamonos el vestido
algo mejor, que este talle
no es para echado en la calle.

Inés. ¡Qué galán, y qué pulido!
Coletó. Col. Señora.

Inés. Alguna

Estrella te favorece,
pues benévola engrandece
tu nacimiento, y fortuna.
No desmayes, que el valor
asido de la esperanza
mayor imposible alcanza.

Si viniere tu señor,
y fingiere con engaños
que me quiere, fingiremos
los dos, y á puros extremos
nos llevaremos los años.

Aquí no hay sino callar,
y el secreto (estame atento)
es el primer mandamiento,
que amor te manda guardar.

Y si acaso lo escudriñas,
porque no te cause enojos,
yá te havrán dicho los ojos
lo que callan estas niñas.

Si Don Pedro, con traycion
de mi criada se agrada,
si él tiene el alma criada,
yo criado el corazon.

Animo, Coletó, pues
havemos de ser los dos:—
pero quedate con Dios,
que yo te veré despues.

vase.
Col. ¡Jesus, Jesus, qué hermosura!
nunca mas bella la ví:

gracias à Dios que salí
de criado: ¡ay tal ventura!
¡ay tal dicha! loco estoy;
¿Doña Elena à mí? ¡qué gozo!

mas donde hallará un mozo
tan galán como yo soy?

Coletó, cuidado, y ser
limpio que sea contento,
no desmayes, toma aliento,
pues te quiere esta muger.
Pon mas severo el semblante,
y ande el vestido decente,
el sombrero de Poniente,
y el vigote de Levante.

Ande el cabello peynado,
y limpia la contramanga,
pues has topado esta ganga,
no seas desaliñado.

Ya mis proezas se ensayan,
ten Coletó de por junto
medias, que vengan à punto,
pero no à punto se vayan.

Ponte grave, y Cavallero,
cuerdo dexa disparates,
y à nadie de tu le trates
ya, sino es à tu cochero.

¿De qué se enamoraría
Doña Elena? De mi cara,
claro está, si se repara,
¿hay cara como la mía?
Ella con semblante tierno
me miró, mas ya al reclamo
viene mi amo; mi amo
mas que se vaya al infierno.

Salte Don Pedro.

Ped. ¿No viste à Inés? *Col.* Señor, no.

Ped. ¿Y à Doña Elena? *Col.* Si ví.

Ped. ¿Qué dixo? *Col.* Que para tí
todo su Sol se eclipsó.

Ped. ¿Cómo dices eso, si
me quiere? *Col.* Ya no te quiere.

Ped. ¿Cómo, si por mí se muere?

Col. Igual se muere por mí. *ap.*
Señor, advertirte quiero:—

Ped. ¿Qué es? *Col.* Que ando mal vestido,
y que me pagues, te pido,
un poquito de dinero
que me debes, porque yo
no he de andar de esta manera
siendo tu criado. *Ped.* Espera,
que por el jardín entró
gente sin duda.

Col.

- Col.* Y sonaron instrumentos,
vive Dios.
- Ped.* Retirémonos los dos
à estos arboles. *Col.* Ya entraron.
- Ped.* Tambien, Coletto, dexo
dos músicos en la calle,
porque pudiesen cantalle
la firmeza de mi fé
à Inès. *Col.* Buena la tenemos;
pero aquestos me dan pena,
si vienen por Doña Elena:
escuchemos. *Ped.* Escuchemos.
- Salen Don Juan, y Don Carlos.*
- Juan.* Perdonad mi atrevimiento,
si explica mi voluntad
su sentimiento: cantad.
- Carl.* Pues os doy en casamiento
à mi hermana, justo es
este festejo.
- Salen Inès, Doña Angela, Elena, y Leonor.*
- Inès.* Señora,
si es de Don Juan musica ahora
en el jardin? *Elen.* Mira, Inés,
que entró Don Pedro, y está
en el jardin. *Inès.* Ya lo sé.
- Juan.* Cantad, y explique mi fé
su firme amor.
- Col.* ¿Quién sera?
- Music.* Si fue Paris por Elena
dulce de Troya homicida,
yo serè Adonis muriendo
por eternizar mis dichas.
- Col.* Vive Christo, que la letra
es por Doña Elena; chispas!
de zelos se abrasa el alma.
- Ped.* ¿Oíste la letra? *Col.* Abispas,
- Juan.* Musica en la calle suena:
suspended el harmonía.
- Suena musica en otra parte.*
- Music.* El desdèn de Nise adoro,
porque le debo à mi vida,
quando por suya se ofrece,
la gloria de no admitirla.
- Elen.* ¿ Es Don Pedro? *Ped.* Es Inés?
- Elen.* ¿ Si. *Inès.* Es Coletto?
- Col.* Ni aun ropilla:
es Doña Elena? *Inès.* Yo soy.
- Col.* Buena ha estado la letrilla,
mi señora Doña Elena.
- Inès.* Son zelos? *Col.* Pese à mi vida
estoy por sacar la espada,
y hacer al musico astillas,
y al galan, si, voto à Dios.
- Inès.* Que es por Angela mi prima?
- Col.* La prima se llama Elena?
quien es el de la harmonía,
porque le toque un Canario
encima de las costillas?
- Elen.* Musica à mi? *Ped.* Si, mi bien
pero quien son, prenda mia,
los que están en el jardin?
- Elen.* Yo presumo, que serían
dos amigos de mi amo.
- Ped.* ¿ Vino Don Juan à esa dichal?
- Elen.* No se goza à todas horas.
- Carl.* Pues mañana à medio dia
las escrituras se harán.
- Juan.* Está bien.
- Carl.* Vamos arriba,
os ireis à recoger:
Leonor, una luz. *Ped.* Desvía.
- Carl.* Quién es?
- Ped.* Quien es, no responde.
- Carl.* Quien vá, digo? *Col.* Berbería
- Carl.* Inès, Leonor, una luz.
- Juan.* Cerrad el jardin aprisa.
- Carl.* Leonor. *Leon.* Señor.
- Carl.* Una luz.
- Col.* Ciegale, Santa Lucía.
- Leon.* Aquí está la luz.
- Juan.* ¿ Qué es esto?
digan quien son. *Col.* A tu tia.
- Ped.* No es posible.
- Carl.* ¿ No es posible?
- Ped.* No, que la musica misma,
y hallar el jardin abierto,
fue causá desta osadia.
- Carl.* Sepamos quien son los dos.
- Juan.* Descubranse.
- Col.* No es de dia.
- Ped.* No conviene.
- Juan.* No conviene?
pues pagaràn con las vidas.
- Ped.* Animo, Coletto. *Col.* A ellos
que está mi dama à la vista,
y he de acuchillar al mundo.

Leon. ¡Jesus qué grande desdicha!
 Ped. A la luz.

Metenos à cubilladas.

Leon. ¡Valgame el Cielo!

Ped. Acia la puerta camina
 del jardin. Col. Ya di con ella,
 pero està muy Vizcaïna.

Carl. No hay una luz?

Leon. Ya la enciendo.

Sale Inès.

Inès. ¿Don Pedro?

Ped. ¿Mi bien?

Inès. Aprisa

abrid con aquesta llave
 el jardin, y con la misma
 buelye à cerrar por defuera.

Col. ¿Ha señor, y la letrilla?

Ped. No es tiempo aora,

sigueme. Col. Tres seguidillas
 son.

Vanse, y sale Carlos.

Carl. Alumbra, y mueran.

Elen. ¿Don Carlos, qué es esto?

Carl. Aprisa.

¿No estaban aqui dos hombres?

Elen. Contigo baxo de arriba,
 y no he visto hombre ninguno.

Carl. Pues yo la llave tenia
 del jardin, y està cerrado.

Inès. Los dos musicos serian
 los embozados que entraron.

Juan. Vamos, Don Carlos, arriba.

Carl. Miraré toda la casa.

Vanse.

Elen. Salieron ya?

Inès. Como hay guindas.

Elen. Valgate Dios por Don Pedro
 lo que amagas de ruinas;
 pero si has sido mudable,
 decirte mi amor podia,
 que has de ser firme conmigo,
 si yo he de perder la vida.

JORNADA TERCERA.

Salen Elena, y Inès.

Inès. A tu prima Doña Juana
 hablè, y dixela tu intento,
 que á la voz de casamiento
 todo escrupulo se allana.

vase. Elen. Digo, Inès, que yendo yo
 à su casa, como ignora

Don Pedro, quien soy aora,
 pues por criada me habló
 siempre, viendome vestida

de otra suerte, su intencion
 darà luz à mi razon,

y à su voluntad fingida;

porque llamandome yo

Doña Violante, si veo
 que se inclina su deseo

al engaño, que formó
 su condicion variable,

pues es primero mi honor:

Inès. El hombre no tiene amor,
 porque es veleta mudable.

Elen. Tu entonces puedes entrar
 zelosa, y con tus extremos

su doblez conoceremos.

Inès. No es la traza singular.

Elen. Mi hermano, como tu sabes,
 porfia en el casamiento

de Don Juan, y dar intento
 fin à materias tan grandes.

Inès. Ellos creyeron en fin,
 quando à Coletto no hallaron,

ni à Don Pedro, que saltaron
 por las tapias del jardin.

Elen. Si, mas anda rezeloso
 mi hermano. Inès. El señor Don Juan

es amante, y no es galan:

pero el Coletto es famoso:

hcle dado algun indicio
 de que le quiero, señora,

y el pobre Coletto aora
 està perdiendo su juicio.

Sale Leonor.

Leon. Coletto te quiere hablar.

Inès. Retirate por tu vida,
 que es una cosa perdida

el verle galantear.

Elen. ¿Qué es lo que intentas hacer?

Inès. Recibirle de embaxada.

Elen. Por el disfraz de criada
 me toca el obedecer.

vase
 Leonor alzando el paño, y Coletto haciendo
 su reverencia, porfiando à no

entrar.

Leon.

Leon. Entrad, *Col.* Escusad respetos.

Leon. A mí me toca, *Col.* Es engaño; porque siempre alzar el paño ha tocado á los Coletos.

Inés. Coletos? *Col.* Señora mia?

Inés. Sales á mi gusto ahora vestido. *Col.* Los de Zamora nos vestimos cada dia.

Inés. De gusto de Cortesino está el vestido; es de rizo?

Col. Si señora. *Inés.* ¿Y quien le hizo?

Col. O! quien? un Sastre Zamorano.

Inés. A noche quedé sin vida.

Col. Deso no me espanto yo, quien sin Coletos quedo llevase tan grande herida.

Inés. Mi hermano, y Don Juan truxeron los músicos: ¿te enfadaron?

Col. Aunque por el dos cantaron, mil pasacalles hicieron; y si no te diera pena, á tú divina hermosura la dixerá una pintura.

Inés. Por vida de Doña Elena, si la estimais, que veamos con la vista del oído esa pintura. *Col.* Sin ruido oye, pues solos estamos: atención, que desde luego de Elena el retrato entablo; y si acaso diere fuego, amante no pierda el juego, quien de-voto hace retablo. Por ser largos, y poblados, que son sus primores bellos, y por lo muy dilatados, me acuerdan mas sus cabellos lo negro de mis pecados. De su cristalina frente es la nieve, si la toca el corazon mas valiente, tan del fuego de su boca, que hace dar diente con diente. Dos mil higas sin enojos toda la atención despache, por mas vistosos arrosos, compitiendo el azavache con lo negro de sus ojos.

Sus cejas, Iris de paz son en tormentas deshechas, donde el vendado rapaz puso en sus arcos sagáz el imperio de sus flechas. Su nariz es una, y buena, de cristal bien guarnecida; y aunque de almizcle está llena, con ser tan bien aplaudida es mas de lo que se suena.

Es su boca tan precisa, que el Sol haciendola silva, muy de perlas nos avisa, que con ella toda el Alva siempre fue cosa de risa. El murice se dilata en su ceño peregrino, y en maridages de plata sabe matar de camino con capote de escarlata.

En su barba deslizar la voluntad sin apoyo puede, y no será pesar, que se deba celebrar por ser la fiesta del Hoyo. Si bebe, claro concepto, la garganta con que abrasa el alma del mas discreto, no calla ningun secreto, pues describe lo que pasa. Con alientos soberanos á los ampos desafia, teman los pechos humanos, que mata con bizarría, porque tiene lindas manos. Es tan pronto su donayre quando danza con destreza, que sin tocar en desayre, con mudanzas su belleza gana á todas en el ayre.

Aqueste de Elena es bosquexado su retrato, las plantas dexo corrés, que no es casa su retrato con ventana á Lavapies.

Inés. La pintura es extremada. *Col.* Tu belleza es quien la abona.

Inés. Y cree, que tu persona

queda en el alma pintada.

Col. ¡ O pensión de los Poetas!
para pagar al Pintor
empeñé de mi señor
quatro pares de calceras.

Al paño Don Pedro.

Ped. Buscando vengo à Coletto.

Inés. ¿ Quien tan bien sabe escribir
de lacayo ha de servir?

Col. Sobrino soy en secreto
de Don Pedro, y disfrazado,

por deudo, y por señor mio,
soy lacayo de mi tío,

y heredero de su estado.

Inés. Mucho à Don Pedro debeis.

Saliendo Don Pedro, y recatándose Coletto.

Ped. De aqueste loco, ¿ qué escucho?

Col. Yo à mi tío debo mucho,
mas es favor que me haceis;

pero aqui viene mi amo,
y no me ha visto el vestido:

que me deis licencia os pido:
entró? si: Cesar me llamo.

Inés. Señor Don Pedro?

Ped. Señora,
¿ quien es este Cavallero?

Inés. ¿ No le conoceis? *Col.* ¿ Qué espero!

sin duda llegó mi hora.

Inés. Vuestro sobrino. *Ped.* ¿ Sobrino?

¿ quien, Coletto? *Inés.* Si señor.

Col. Valgate el diablo el amor: *ap.*

vengo à deciros mohino,
que un criado que teneis,

por ser à mi parecido,
que le traygais bien vestido,

ó que à mi me le entregueis.

Ped. Vos no conoceis, señora,
à este picaro vergante.

Col. ¿ Cómo? ¿ mi dama delante,
y sufro agravios ahora?

Inés. Perdonadle por favor.

Col. Lustre à vuestra casa he dado,
que el vestido del criado
dice quien es el señor.

Ped. ¿ Vos, mi sobrino, embustero?
¿ estais loco? *Col.* Tío, y amo,
no es mucho que tenga ramo,
quando soy vuestro heredero;

delante de una belleza
no me haveis de deslucir:

Que nazca el pobre à sufrir *ap.*
oprobrios de su cabeza!

No culpeis mis lucimientos,
que à fuer de escudero honrado,

sabeis que os he perdonado
mil ducados de alimentos.

Ped. Vos, villano descortés,
con Doña Elena atrevido?

Col. El hombre no me ha entendido:
¡ ay tal! hablad con Inés.

Sale Elena.

Elen. Con la joya de diamantes
te està aguardando el Platero.

Col. ¿ Qué esto escuche un Cavallero!
¡ ó pensión de los amantes!

Inés. Aqui podeis aguardar
mientras despacho. *vase.*

Col. La tasa
haced que lleve á mi casa,

que yo la quiero pagar.

Elen. ¡ Ay mas graciosa locura!

Col. Permita vuestra belleza,
que pague yo esta fineza, *vase.*
puesto que soy vuestra hechura.

Ped. Toda el alma me has rendido,
Angel divino: no sé

si vivo, ó muero; ¿ qué haré,
que estoy perdiendo el sentido?

Divina Inés:— *Elen.* ¿ Qué cortés
es vuestro estilo, señor!

no es el nombre de primor,
que le quadra bien à Inés.

Ped. Aunque tu desdén me obliga
à morir, oyele ahora

à un amante que te adora,
su pasión. *Elen.* ¡ Ay quien tal diga!

Ped. Yo te confieso, que he sido
en mis cariños mudable,

nada firme, variable,
y que à ninguna he querido,

pero despues que vencido
de tus ojos me rendí,

ya no soy aquel que fui,
ni hago del amor trofeo,

pues à todas quantas veo
las aborrezco por tí.

D

No

¿No has visto un Aguila en esa
campana del Firmamento,
garzota hermosa del ayre,
plumage galán del cierzo,
que antes de nacer la luz,
bebe la luz à un Lucero,
apura à una Estrella el rayo,
à la Luna los reflexos,
y queriendolos à todos,
à todos los dexa à un tiempo?

¿y que apenas sale el Sol
à repetir lucimientos,
quando calandose à rayos
todas las luces de Febo,
à la Estrella dexa errante,
y firmemente rompiendo
los paramos del Fabonio,
como el imán al azero,
queda pendiente del Sol,
à quien le bebe el aliento?

Pues así mi corazon,
Aguila con mas afectos,
en la noche del engaño,
de Estrellas, y de Luceros,
la curiosidad las luces
buscaba (qué error tan ciego!)
Pero apenas miré al Sol
de tus bellos ojos negros,
hermoso golfo de luces
sin noche, siempre en tu cielo,
quando olvidando advertido
quantos miró por Luceros,
quedó pendiente de tantos
quantos le miran imperios,
que que hacer de un mudable un firme
solo tus ojos lo han hecho.

Elen. Permitid que me santigüe;
lindo discurso, y à tiempo!
El Aguila, que pendiente
de tantas luces tenemos,
asida à rayos no puede
al grande, al lustroso incendio
de Febo, en la hermosa llama
torcer con bastardo objeto
el rumbo à la adoracion,
incapaz de tanto fuego,
batir ligera las alas,
buscando con facil buelo,

para burlarles sus luces
à la Estrella, y al Lucero,
y el Sol de Inés que se quede
à la Luna del desprecio.

Fuera de que una criada
no es digna de un Cavallero;
pues porque sé que Don Juan
dilata este casamiento,
aunque me huviera velado,
no casara su deseo
con el mio, porque yo
no vivo de lo que muero.

Ped. Si él procuraba engañarte,
no yo, mi bien: desde luego
con el corazon rendido
por tu esposa me confieso.

Elen. Señor Don Pedro, yo soy
de muy altos pensamientos:
no porque sirva, me faltan
pundonores, y respetos.

Si usted es noble, yo tambien,
pues que tengo para serlo
tambien mi casa en Vizcaya,
mas antigua que sus yerros.

Quando amor nos igualara
à la riqueza, que es menos,
ó la sangre, que es lo mas,
¿qué muger hiciera aprecio
de un hombre, que dió à la Luna
mudanzas, y al mismo tiempo

lecciones à la fortuna?
¿Qué dama eligiera dueño
tan mudable, que en un dia,
tantos como mira objetos,
quiere, y no quiere? ¿pues yo
havia de hacer empeño
de galán tan inconstante?

Advertid, señor Don Pedro,
que el galán que yo eligiere
por amante verdadero,
ha de ser:: Pero cuidado
con este galán exemplo.

No haveis visto al gyrasol
enamorado perfecto
del Sol, que teniendo tantos
Astros en el Firmamento,
aunque la Luna le alhague,
la Estrella, el Norte, el Lucero,

Del Sol la florida pompa
nunca aparta, y si aportó;
en torno firme al oriente
buelve, porque en amaneciendo,
todo quanto perdió en sombras,
le pague con lucimientos?

Pues así ha de ser, señor,
un galán firme, y discreto,
aunque vea mil deidades,
siempre fixo, y siempre atento
la vista al Sol de su dama,

no la han de torcer Luceros,
ni Estrellas, que la adorada
en todo ha de ser primero.
No es gala lo variable,
aunque es trage muy del tiempo:

qué lugar la mas querida,
en amor tan avariento,
puede tener, siendo vós
quantas veo, tantas quiero?

Col. Don Carlos.
Elen. Quedad con Dios.

Ped. Mi sol:: *Elen.* Lustroso epíteto!
Col. Que llega. *Ped.* Tu luz divina::

Elen. Qué ceguedad! *Ped.* Busco atento.
Col. Que nos pesca. *Elen.* Qué de Ineses
de vós oyeron lo mesmo!

Ped. Clicie seré, que á tus rayos
lograré mas lucimientos.

Elen. Por esta puerta salid.
Ped. Entranse, y salen por otra puerta Don
Pedro, y Coletto.

Ped. Adorado dueño::
Col. Qué dices? *Ped.* Divina, Inés::

Col. El hombre ha perdido el seso.
Ped. No me castigues, Cupido.

Col. La petición es de ciego.
Ped. Tu sola en mi pecho reynas.

Col. Pues hay lugar en tu pecho?
Ped. Mi corazon han herido

los rayos de tus luceros.
Col. De herida tan penetrante

no hay señal en tu Coletto.
Ped. Pastores de manzanares,

por Ines yo soy quien muero.
Col. Muy con sus once de oveja

se queda el señor Don Pedro.
Ped. Loco me tiene su amor.

Col. Y segun le sopla recio
à aqueste amante veleta,
es el ayre de Toledo.

Ped. Mal haya, amen, el disfráz
del jardin, adonde el yerro
de un engaño ocasionó
á mi dicha un escarmiento!

Col. Desde Adán en los jardines
se vincularon los yerros,
y cebada tu pasion
por plaza del escarmiento,

puede poner mas errada
su tienda de hierro viejo.

Ped. No hay burlas con el amor.

Col. Pues en la calle nos vemos,
no te quexes tan de afuera,
quando es tu mal tan de adentro.

Ped. Qué locuras son las tuyas!

Col. Señor, pues que quiso el Cielo,
que tengas, por lo que adoro,
un lacayo de respeto,

por ser veleta tambien
mejorado en quinto, y tercio,
Doña Elena de la Torre

adora mis pensamientos.

Ped. Qué dices? *Col.* Que de rodillas,
y servilletas te ruego
el que ampara á un criado,

que te sirve como el perro
de San Roque, pues que solo
un panecillo te debo

de ración, y quitacion:
ay muchos días de aquestos.

El honrar à los criados
es deuda de Cavalleros,
y pues es deuda, negarme

no puedes el parentesco.
¿Qué importa quien es lacayo,
que diga que es tu escudero?

Gradúame de antesala,
pues que ya de portal tengo
hechas pruebas de que soy

lacayo de nacimiento:
sea de escalera arriba,
suba por pasos del ruego,

que el ser de escalera abaxo,
solo en San Alexo es bueno.

Ped. Borracho debes de estar.

Col. Si lo estoy, señor, lo debo.

Ped. Tú enamorado de Elena?

Col. Parece que somos Griegos;
arda el corazon rendido,
y en tan soberano incendio,
abrasado por Elena,
repita amor en mi pecho,
si del cordon del cariño,
yo le llevaré del diestro,
que del fuego del cavallo
se pegò al lacayo el fuego.

Ped. Eso pronuncias? *Dale.*

Col. Señor,
que me dés tu mano quiero,
mas no que me dés de mano,
no seas cruel, Don Pedro:
fullero, no me embaraces
mi fortuna.

Leonor con manto, y un papel.

Leon. Ha Cavallero.

Ped. ¿ Es para mi ese papel?

Col. Dice que si. *Ped.* Yo le leo.

Lec. Señor Don Pedro de Guzmán, una dama os suplica, que sigais à esa criada, para conferir con vos un lance, que os importa.

Doña Violante de Silva.

Ped. De qualquier dama es forzoso obedecer los preceptos.

Col. Arrepintióse de Inés, y cayó en Violante luego.

Ped. Es lexos? *Col.* Dice que no: llevaránle de un cabello, que las veras de su amor son como medias de pelo, que descubren su carrera y las sombras que tienen luego.

Ped. Doña Violante de Silva.

Col. Ya tenemos otro empeño.

Ped. Que prompta mi voluntad obedece este precepto.

Col. Bien haya mi voluntad, Elena, que yo te quiero con un amor Genovés, porque te adoro de asiento.

Salen Doña Angela, Doña Elena en otro traje, Inés, y Celia.

Elen. Anduvo como discreta:

y Doña Juana? *Cel.* Fue, señoras à una visita. *Ang.* No ignoro, que para quedar perfecta, la traza, que tu quieres introducir, que importaba que tu la señora fueses de su casa, y que pudieses fingirlo bien. *Inés.* No dudaba que Celia, à quien no conoce Don Pedro, te serviría, por si à su intencion venla, de criada, porque goce del engaño que entablamos, la fortuna que queremos.

Elen. Pues todas quatro sabemos la traza que deseamos introducir, Celia quede conmigo, porque las dos salgais à su tiempo.

Ang. A Dios.

Elen. Inés, como he dicho, sabiendo que soy muger.

Cel. Leonor viene.

Leon. Esto ha de ser: Puede entrar?

Elen. Bien puede entrar.

Salen Don Pedro, y Coletto.

Ped. La ostentacion de la Casa es grande. *Col.* Ricas pinturas! qué escapatates tan llenos! que pulidas zarandajas de cristal, y otros melindres muy ricos de filigrana digo que aquesta señora es sugeto de embaxada.

Elen. Vos seais muy bien venido, señor Don Pedro, à esta casa.

Col. Escuro está, y guele à queso: mas que hay raton en la trampa.

Elen. Sillas, Celia, y di à Lucrecia que chocolate les traygan à aquestos dos Cavalleros.

Col. Señora, si es de Guaxac con una yema de huevo le traygan por Santa Clara; y si hay vizcochos, mejor

será que venga en sus cajas,
 que yo en tomar chocolate
 soy hombre de linda pasta.
Ped. Coletto, viste en tu vida
 de Inés:: *Col.* No me digas nada.
Ped. Mas vivo retrato? *Col.* No,
 si fuera un palmo mas alta;
 mas tiene la frente hundida,
 y la nariz muy sacada.
Ped. El venir á obedeceros
 es precepto que me manda
 la misma naturaleza;
 no le parece en el habla?
Col. Si, pero la voz de Inés
 es amusca, y no es tan parda.
Elen. Señor Don Pedro, mi padre
 Don Alonso, que Dios haya:
Col. Mas que con el padre muerto,
 un perro vivo nos casca?
Elen. Dexó à mi hermano Don Juan,
 mayorazgo de su casa,
 seis mil ducados de renta:
 pasó á Flandes, donde trata
 casarme con un Don Diego
 de Gamboa, y por sus cartas
 estarán, sin duda alguna,
 muy brevemente en España.
 Mi dote es grande, mi hermano
 que le obedezca me manda:
 el retrato de Don Diego,
 ni aun pintado se retrata
 en el corazon; y siendo
 aborrecida la estampa,
 qué será el original?
 que donde el cariño falta,
 el amor, y la igualdad,
 en vano el poder se cansa.
Col. Aquesto merece el hombre
 que se retrata con barbas;
 que hermosos somos los hombres
 que tenemos malas caras!
Elen. Si mi hermano viene, es cierto
 que he de vivir mal casada;
 si yo hallara un Cavallero::
Col. Violante àzia mi se encara
 dos mil bodas me han salido
 despues que traygo esta gala.
Elen. Como vos:: *Col.* Malo.

Elen. Discreto:: *Col.* Bueno,
Elen. Pero aquesto basta;
 lo demás, pues sois prudente,
 os podrá decir el alma.
Col. Pobre Inés! con esta tinta
 te quedarás de la galla.
Ped. Qué es lo que escucho!
Col. El Don Pedro
 se baña en agua rosada.
Elen. No quise hablar por terceros;
 porque si por su desgracia,
 el galán dice de no,
 no quedà bien una dama.
Col. Terceros no ha menester
 quien habla como Beata.
Elen. Pues sabeis, señor Don Pedro,
 la calidad de mi casa,
 que es notoria, la nobleza
 de la vuestra en toda España
 es conocida, decidme
 vuestro parecer: el alma
 pendiente de vuestra voz
 solo la respuesta aguarda.
Col. Estè modo de casarse
 nos vino de Dinamarca.
Ped. No vi tan estraño lance!
 que me tenga una criada
 sin alvedrio, y que pierda
 por ella tan noble dama,
 y tan parecida, pues
 imagino que me habla
 ella misma! qué he de hacer?
 viva Inés sola en el alma.
Col. Hombre, aceta á letra vista,
 pues que te pagan en plata.
Ped. Señora Doña Violante,
 vuestra calidad es tanta,
 que iguala á vuestra hermosura,
 discrecion, nobleza, y gracia;
 teneis una hermana? *Elen.* Si;
 es una pobre bastarda,
 que por su condiciencia
 no ha querido estar en casa,
 y sirve porque ella quiere.
Ped. Decidme, como se llama?
Elen. Inés. *Ped.* Es muy parecida
 á vos, y tiene mucha alma.
Col. Todos los bienes mostrencos

le tocan à la Cruzada.

Ped. Quien desengaña, no ofende;
yo tengo el alma prendada::

Col. Hombre, mira que te pierdes,
hablale al cuerpo, y no al alma.

Ped. A esa hermana, à quien los Ciclos
hicieron por vuestra cara.

Col. Mira qué caudal de pintas,
Don Pedro, si las retratas.

Ped. Porque sois tan parecida,
que naturaleza sabia::

Col. Tu dicha nace en Violante:
dála Inés para criada.

Ped. Formò solo de una idea
dos bellisimas Dianas.

Col. Busca ciudad Anteon,
que es mala tela la caza.

Ped. No amarla, serà imposible,
porque la tiene copiada
la memoria de tal suerte,
que no es posible olvidarla.

Col. Quiere, señor, los tapices,
que es amor de muchas anas.

Ped. Pero porque no digais
que mi ingratitud es tanta,
que no venero las pren das
que divina os acompañan::

Col. Mas que liberal mi amo
desta vez à mi me casa?

Ped. Mi hermano Don Lope excede
en talle, valor, y gala
à muchos; este os ofrezco,
para que quede mi casa
honrada con la nobleza
de la vuestra, que esta dama
que os digo, ha de ser el norte
de mis firmes esperanzas.

Col. Yo soy su sobrino, y tengo
tambien la sangre encarnada:
dadme de mano, pues que
no ofenden las manos blancas.

Elen. Tanto la queréis, Don Pedro?

Ped. El corazon la idolatra.

Salen Doña Anzela, Inés, y Leonor.

Inés. Perdona, Doña Violante,
que permitir en su casa
à un hombre tan variable,
es mucha culpa. *Elen.* Qué damàs

son estas, Celi? *Col.* Garbanzos,
y almendrucos. *Inés.* Agraviada
deste Cavallero, vengo,
por saber que en vuestra casa
entró, à quexarme de vos.

Ang. Y con justisima causa,
pues à todas quantas vé
cautelosamente engaña.

Inés. Señora, este Cavallero
me dió su mano, y palabra
de esposo, y lo ha de cumplir,
ó mi hermano en la campaña
sabrà bolver por su honor.

Col. Qué escucho, pese à mi alma!
¿Doña Elena, casamiento
con mi señor zangamanga?
fuego de Dios en Elena!
¿De qué ha servido la gala?
ahora, ahora, desdichas,
ahora, ahora desgracias:
de la ropilla haré à gyros
unas calzas atacadas.

Ped. ¿Qué quimeras son aquestas?

Col. ¿O que bien los amos pagan!

Elen. Mi señora Doña Elena,
las quexas son escusadas.
Aqui teneis vuestro amante:
à lo que vino à mi casa,
fue, à saber si yo tenía
nuevas de mi hermano: y basta
saber que vos le queréis,
para que ninguna dama
se oponga à vuestra belleza:
cumplala usted la palabra
à esta mi señora, pues
quien tiene el alma prendada,
tiene esposa, y con cadena,
es la voluntad esclava. *vate.*

Ang. Si me creyera mi prima,
señor Don Pedro, escusada
tuviera esta ingratitud,
este empeño, esta villana
ofensa contra su honor.

Col. Qué aquesto escuche en mis barbas!
Inés. ¿Estas eran las finezas,
promesas, suspiros, y ansias,
que en el corazon alevé
fingidamente trazaba

vuestro engañoso alvedrío,
que el Coletto à la criada
iba siguiendo, y con ella
en conversacion estaba?

Col. ¡Ha infame! por ti he venido. *ap.*

Ped. ¿Qué es esto que por mi pasa,
Coletto? Col. Aquestas señoras
hacen del cariño plaza,
y nos tratan à los dos
de Dominguillos de paja.

Ped. Doña Elena:::
Inés. Falso amante.

Col. De zelos de mi se abrasa

la Doña Elena; sin duda
la prima sabe la danza:

¡o qué bien canta la una,
y la otra qué bien bayla!

Ped. Doña Elena, qué me quiere?

Col. Que te quiere es patarata,
que solo me quiere à mi:
haced, por Dios, que à estas damas
las saquen el chocolate,
pues está caliente el agua.

Ang. Vamos, prima.

Inés. Usted se quede,
pues que su atencion es tanta,
con la señora Violante
de Silva, que asi se llama,
y su Coletto con Celia,
que es sabandija extremada,
que ni el amo, ni el criado
pasen jamás por mi casa,
si no quieren que mi hermano
tome de los dos venganza.

Sale Elena con otro vestido.
Elen. ¡Ay, señora! mi señor,
y Don Juan (suerte contraria!)
os siguió quando venisteis,

parecióle, cosa clara,
que erais vosotras: vinieron
à vér si estabais en casa,
no os hallaron; y asi yo,
aunque vengo disfrazada,
sin duda me han conocido:
ellos vienen. Inés. ¡Qué desgracia!

Elen. Yo hablé, señora, con Celia,
y dixome, que se entraran
Don Pedro, y Coletto luego

en esa primera sala,
que con decir que veniste
à vér à Violante, basta.

Col. Y sobra: vamos, señor.

Inés. Peligro hay en la tardanza.

Ped. A quien le havrán sucedido
confusiones tan estrañas? *vase.*

*Retírase Don Pedro, y Coletto, y salen Don
Carlos, y Don Juan.*

Juan. Digo que las tres vinieron,
Doña Angela vuestra hermana,
y Inés; y que luego vi
con una muger tapada

dos hombres, que por ir lexos,
no pude verles las caras,
y que entraron, esto es cierto,
en esta casa, de guarda
dexé un criado, y yo fui:—

Carl. Detencos, que mi hermana,
y tu prima están aqui.

Elena, os bolveis à casa?

Elen. Si, Don Carlos, que mi prima
fue à visitar à Leonarda,
deuda suya, y no ha venido.

Juan. La duda esta declarada.

Carl. Y dos hombres que aqui
entraron, quien son?

Inés. Dímos en la trampa.

Elen. Hombres aqui?

Juan. Si, dos hombres
entraron en esta casa,
y no han salido de aqui.

Inés. Coletto, esta vez te pasan.

Carl. Todo el quarto registremos,
que mi prima Doña Juana
aquesta traycion no ignora.

Ang. Grande empeño!

Elen. Que desgracia!

Carl. Retiraos todas: Don Juan,
muera quien mi honor agravia.

Juan. Muera, pues: à vuestro lado
teneis, Don Carlos, mi espada.

Carl. Ruido en esta parte siento.

Col. Parece que abren la sala.

Carl. Quien está aqui?

Juan. Quien es diga.

Sale Don Pedro.

Ped. Yo, Col. Con Coletto, y espada.

Juan.

Juan. ¿Don Pedro? Ped. ¿Don Juan?

Juan. ¿Qué es esto?

Col. Abriendo, hacerla cerrada.

Carl. ¿Como en casa de mi prima, estando en ella mi hermana, y Doña Angela, escondidos estais los dos? Ped. No os agravia en el honor mi nobleza.

Carl. Como? Ped. Atended à mis palabras.

La mocedad, y el amor siempre en la eleccion se engañan; y aunque en humildes sugeros se empuñen, siguen la causa, ó la estrella que les mueve:

Yo ví à Inés, vuestra criada, y me enamoré, que amor de la voluntad se paga:

Don Juan tambien la pretende.

Juan. ¿Yo à Inés? ¿qué decís?

Ped. Si es mala

la eleccion, vos lo sabeis: ví que salió con sus amas, seguillas, y aqui me entré.

Carl. Aficion extraordinaria!

¿qué decís? Ped. Y pues Inés está presente, la causa de vuestro honor se asegura.

Carl. Esta, Don Pedro, es mi hermana.

Ped. ¿Vuestra hermana? ¿qué decís?

Col. Trocaronse ama, y criada, y yo me quedé à la Luna.

Juan. Pues à mí solo me agravia

Don Pedro, solo pretendo satisfacer con las armas

esta traycion. Carl. Detenéos, que en el duelo de la fama,

mi honor es primero, pues si llegare vuestra espada primero, queda mi honra sin satisfaccion. Juan. La infamia de tan ciego atrevimiento, no ha de quedar sin venganza: yo he de matarle:

Carl. Eso no, que le defiende, y ampará mi azero, y el defenderle, mi propio honor me lo manda.

Elen. Señor Don Juan, bien sabeis que mi voluntad forzada obedecia el precepto

de mi hermano; y pues se hallan en Doña Angela mi prima merecimientos, que igualan à vuestra sangre, si gusta mi hermano, pueden emplearla en vuestra noble persona, porque yo, con vida, y alma, soy esposa de Don Pedro.

Ped. A resolución tan clara no tengo que responder: esta es mi mano.

Col. Ha taymada! Sale Inés.

Inés. Aquí está Inés, que te quiere.

Col. Que en efecto eres criada?

Ang. Feliz lá que en un acaso aquesta fortuna alcanza.

Col. Don Carlos puede casarse con la dueña de la casa.

Inés. Calla, necio, que es Elena.

Col. Pues el chocolate traygan, y tendrá, con tan buen fin, la Comedia mas entradas.

F I N.

Hallarèse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de D. Antonio Sanz, en la Plaza de la Calle de la Paz. Año de 1747.